



# En la muerte del pintor JUAN SIBECAS

por M. GIL BONANCIA

El estudio de Sibecas, permanece cerrado. Se fue a dialogar con su gran amigo Carlos Fages de Climent, quien le precediera en el camino de este más allá insondable.

La muerte nos arrebató a Juan Sibecas. Porque Sibecas era de todos, como su arte. Si hay algo triste, es un estudio de pintor con obras iniciadas... y sabiendo que ya nadie las terminará.

Es la demostración de algo truncado. De una vida y una obra. Y en Sibecas no podía apreciarse la obra sin pensar en la intensa humanidad de este hombre, ampurdanés, nacido en el «Mas Sibecas» de Vilanant y que llevaba en sí el espíritu de artista.

Fue uno de los clásicos de nuestra provincia. Hasta que, cual si hubiera dado ya pruebas exactas de su equilibrio y saber hacer, quiso demostrar que era el artista el que dominaba, y se pasó a un neofigurativismo en el que resultaba difícil señalar si lo más destacado era la seguridad de su trazo, la etérea composición que por contraste resultaba altamente concreta, o el cálido color.

Entregado completamente al arte, buscó siempre los nuevos derroteros de expresión. Y fue precisamente en esta tarea que le sorprendió la muerte.

Con Capalleras y Evaristo Vallés, acudía a Olot y concretamente a la Escuela de Artes y Oficios donde aprendía grabado. Precisamente, en este ahora su taller vacío de ser humano, los

últimos grabados señalaban un decisivo paso, en la forma de crear en sentir y ser de su personalidad.

Regresó de su última clase. Se despidió de Capalleras y se fue a su casa en Avinyonet de Puigventós. Cenó con los suyos. Después, un pinchazo como un dardo.

Vio con enorme claridad la vida para trasplantarla a sus telas. Y vio la llegada de la muerte. Se lo advirtió el médico. Las palabras de éste buscando una salida a la tragedia, no llegaron a convencerle. Los segundos se iban consumiendo. «Ai, que m'en vaig». Y fue, desgraciadamente, fiel a su propia visión. El hombre, había cerrado el capítulo de la vida del artista.

En la calle Junquera, número 3, el estudio de Sibecas permanece cerrado. Martí Roca tiene las llaves que guarda celosamente. Sibecas nos habló mucho de la vida con su colorido, con su continuo laborar lleno de inquietud. Buscaba y ponía en práctica inmediatamente aquello surgido de su espíritu. Alguien dijo que era despistado. Lo que ocurría es que estaba en otro lugar, más a su gusto, en aquel momento en que a lo mejor se le hablaba de cosas transitorias.

Le acompañaron muchos. Hombres con espíritu de artista, aunque nunca pintaran. Otros, artistas que se sentían profundamente humanos, al calibrar el alcance de la tragedia para el arte de nuestra provincia.

En la última etapa, en esta espera que se prolonga, o en que los segundos parecen lentos y

pesados, en que por la mente cruzan agitadamente los momentos y las obras del maestro, fueron Simón Lleoneta primero, y Garrido Pallardó después, quienes hicieron del sentimiento palabras, y expresaron su sentir que, por ser el de todos, parecía cual oración elevada a estos lugares en que los artistas seguirán viendo la obra que dejaron en su paso por este mundo.

Sibecas nos dió mucho como artista. Pero quería darnos más muestras de su arte. Igual que Sibecas como hombre, siempre dispuesto a esta colaboración, a esta ayuda, que le asemejan a lo que expresan sus obras...

\* \* \*

JOAN SIBECAS CABANYÓ nació el 27 de enero de 1928 en Vilanant, hijo de Miguel y María, campesinos. Hubo en su familia un antecedente pintor, su tío Joan Sibecas del cual oyó hablar bastante nuestro artista durante sus años mozos. Hasta los catorce años frecuentó la escuela de Vilanant y ya entonces se manifestaba su vocación en dibujos al lápiz de factura nada vulgar. El maestro de su pueblo nativo debió ser quien le alentó primeramente, pues coleccionó estos dibujos de los que hacía buen aprecio. A los 15 años ingresó en el Colegio de los Fosos y fue aquí donde la vocación del artista se manifestó de lleno. Uno de los profesores informó a su padre del entusiasmo que el muchacho sentía por todo cuanto hiciese referencia a la pintura y este juicio influyó bastante sobre el futuro del artista. A partir de entonces, y luego de una consulta con el pintor y profesor de dibujo señor Rodeja, Miguel Sibecas hace que su hijo tome lecciones con el acuarelista Reig. Para entonces tenía Joan Sibecas 17 años. No mucho más tarde (1945) se pone nuestro pintor en contacto con Bonaterra en cuyo taller trabajó asiduamente y de quien recibió la sólida formación que más tarde había de caracterizarle.

La primera exposición de Joan Sibecas tuvo lugar en Figueras del 4 al 17 de febrero de 1950, con éxito tan halagüeño, que un año más tarde expone en «El Jardí», de Barcelona. Hasta 1954 no vuelve a exponer, esta vez en la Sala Rovira,

también de Barcelona, ciudad a la que acude de nuevo en 1956 y en la Sala Busquets. En 1956, 1958 y 1961 expone en la Biblioteca Popular de la Caja de Ahorros de Mataró y en 1957 obtiene el Primer Premio de Pintura al Oleo del Ampurdán y el segundo en el Concurso de Pintura Rápida de Tossa. En 1958 expone en Sabadell y recibe la Primera Medalla de Plata de Acuarela de la Diputación de Gerona. En 1959 lo galardonan con el Primer Premio de Pintura al Oleo de la propia Diputación gerundense, al año siguiente expone en la Sala Busquets, de Barcelona, y en este mismo 1960 recibe el Premio de Dibujo de la Diputación de Gerona y toma parte en la Exposición Nacional. El año 1962 le aporta la Mención honorífica y el Primer Premio de Moncada, así como el Primer Premio de la Diputación de Gerona. En 1962 toma parte en el Certamen Nacional de Artes Plásticas, en el segundo Concurso de Pintura de San Pol de Mar, y recibe el tercer Premio Nacional de las Artes Plásticas, en Madrid. En 1963 se le galardona de nuevo con el Premio de Oleos de la Diputación de Gerona, y en 1964 toma parte en la Exposición colectiva de Valencia y Barcelona, así como en la de los artistas gerundenses, en Perpiñán. En 1965 participa en el premio Agora, de Barcelona, y en 1965 expone colectivamente en Madrid y toma parte en el primer concurso Ciudad de Barcelona. Durante el 1966 participa en el segundo concurso Agora de dibujo y acuarela, expone en Zaragoza, se presenta en el quinto Salón Estival de Pollensa, concurre al Premio Azorín, de Alicante, y al Premio Internacional de dibujo «Joan Miró» y finalmente expone en Olot. En 1967 expuso en Barcelona, Figueras, Gerona y Mataró, y obtiene el Premio de Radio Nacional de Barcelona a la mejor exposición de pintura subjetiva del mes de febrero. En este mismo año participa en el Premio Inglada Guillot, y durante el 1968 expone en el Museo del Ampurdán, de Figueras, recibe la Mención honorífica del Ayuntamiento de Olot, realiza su última exposición en Leiden (Holanda), y expone en la Sala Goya. Nuestro pintor fallece a los 41 años en Avinyonet de Puigventós el 20 de febrero de 1969.

*El artículo aparecido en el pasado número 45 de esta Revista, bajo el título de «Carles Fages de Climent i la seva obra» iba firmado por Montserrat Vayreda i Trullol, y los dibujos que lo ilustraban son originales de Olga Torres Romans, detalles que por equivocación dejaron de consignarse, por lo que lo hacemos constar como es debido y justo.*